Recursos Escuela Sabática
Comentario de la Lección

IV Trimestre de 2008
"La expiación y la cruz de Cristo"

Lección 4
(18 al 28 de Octubre de 2008)

La expiación y la iniciativa divina

Pr. Alfredo Padilla Chavez

"Dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra" (Efesios 1:9, 10).

INTRODUCCION

Los seres humanos recibieron libertad moral, algo que no se encuentra en ninguna otra criatura que Dios creó en la tierra. Ellos podían usar esta libertad ya sea para responder positivamente, y rendirle obediencia fiel con amor y gratitud, o podían usar esa libertad para rechazar el don de la vida y desobedecer a Dios.

Dios –previendo esa situación en su omnisapiencia – actuó como correspondía. Concibió el plan de salvación mucho antes de que los seres humanos fueran creados y antes de que el mal y el pecado realmente aparecieran. Era un plan que se centraba en la persona y la obra de Jesucristo.

La encarnación de Cristo es un misterio. La unión de la divinidad con la humanidad ciertamente es un misterio, oculto con Dios, "misterio escondido desde los siglos". Fue guardado en silencio eterno por Jehová, primero fue revelado en el Edén mediante la profecía de que la Simiente de la mujer aplastaría la cabeza de la serpiente, y que ésta la heriría en el calcañar.

Presentar al mundo este misterio que Dios mantuvo en silencio durante siglos eternos, antes de que el mundo fuera creado, antes de que el hombre fuera creado, era la parte que Cristo debía cumplir en la obra que él emprendió cuando vino a esta tierra. Y este maravilloso misterio, la encarnación de Cristo y la expiación que él hizo, debe ser declarado a cada hijo y a cada hija de Adán... Los sufrimientos de Cristo satisficieron perfectamente las demandas de la ley de Dios (***Comentario bíblico adventista*, tomo 6, p. 1082**).

I. EXPIACIÓN POR AMOR

a. Expiación

“Porque en este día se hará expiación por vosotros, y seréis limpios de todos vuestros pecados delante de Jehová” Levítico 16:30

Proceso por el que se borra o purga el pecado. En setenta casos es traducción del verbo hebreo *kipper*, que indica expiación propiamente dicha

b. Por amor

La declaración "amor" es de valor infinito para comprender el plan de salvación. Sólo el Amor podría haber dotado de libre albedrío a sus criaturas, corriendo así el riesgo de participar de los sufrimientos que el pecado ha acarreado a la Deidad, a los ángeles y a los seres humanos. Sólo el Amor podía haber tenido interés en ganar el alegre servicio voluntario de los que estaban en libertad de seguir sus propios caminos. Y cuando entró el pecado, sólo el Amor pudo tener la paciencia y la voluntad para idear un plan que permitiera que el universo comprendiera plenamente los hechos básicos del gran conflicto entre el bien y el mal, con lo cual quedaba el universo a salvo de cualquier nuevo surgimiento de egoísmo y odio. Dios, que es verdaderamente amor, en la guerra contra el pecado sólo puede usar la verdad y el amor, mientras que Satanás utiliza astutas mentiras y la fuerza cruel. Sólo el Amor pudo inspirar el plan que permitiría que el Hijo redimiera a la raza humana de la culpabilidad y del poder del pecado, primero mediante su vida terrenal, su muerte y resurrección, y que después se convirtiera en Cabeza de una raza nueva sin pecado. Dios fue impulsado por su misma naturaleza a idear y llevar a cabo este asombroso plan

“Porque de tal manera amó Dios al mundo…” (Juan 3:16)

“Amó Dios.”
La palabra castellana "amor" es muy inadecuada para expresar la profundidad del solícito interés que expresan las palabras griegas *agápe*, "amor" y *agapáo*, "amar". El amor es el atributo resaltante del Creador respecto a sus criaturas. Es la fuerza predominante en el gobierno divino.

La expresión suprema del amor divino es la dádiva que hizo el Padre al entregar a su propio Hijo (Juan 3: 16), mediante el cual se hace posible que seamos "llamados hijos de Dios" (1 Juan 3: 1). "Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos" (Juan 15: 13).

“Al mundo”
Griego *kósmos*, el mundo como una entidad creada y organizada. El amor de Dios abarca a toda la humanidad, pero beneficia directamente sólo a los que responden a ese amor. El amor requiere reciprocidad para ser plenamente efectivo. Pero es significativo que el amor de Dios abarque tanto a los que lo rechazan como a los que lo aceptan. Ninguno de los perdidos puede acusar a Dios de que no lo ama.

“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8)

“Muestra”

Gr. *sunísťmi*, que también podría traducirse como "establecer", "probar" (capítulo 3:5). "Dios probó su amor hacia nosotros" (Nacar-Colunga). De modo que el pasaje podría traducirse: "Dios da una prueba de su amor para con nosotros". Este verbo también tiene el significado de "recomendar". La muerte de Cristo por los pecadores no sólo demuestra o prueba que el amor de Dios es una realidad, sino que también coloca ese amor ante nosotros en toda su grandeza y perfección. La flexión del verbo indica que Dios continúa probando y realzando su amor por nosotros. El sacrificio de Cristo permanece como la demostración máxima de ese amor. Jesús murió una vez por todos, pero en los resultados permanentes de su muerte tenemos una prueba constante del amor de Dios por cada uno de nosotros.

"Su amor"
Literalmente "su propio amor". El amor del Padre fue manifestado en la muerte de Cristo. Este hecho vital debe ser reconocido para poder comprender correctamente la expiación. Cristo no murió para apaciguar a su Padre o para inducirlo a que nos ame. El amor divino fue el que concibió en el principio el plan de la expiación y de la salvación, y el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo han colaborado en perfecta armonía para efectuarlo (Juan 3:16; 10:30; 14:16, 26; 15:26; 17:11, 22-23; Romanos 3:24; 8:32; Efesios 2:4-7; 2 Tesalonicenses 2:16; 1 Juan 4:10).

A algunos les resulta difícil conciliar este concepto del eterno amor de Dios con la ira divina que se menciona frecuentemente. Pero la ira divina es el antagonismo de Dios contra el pecado, lo que finalmente resultará en su erradicación completa del universo. Mientras los hombres elijan permanecer bajo el dominio del pecado, estarán bajo la ira de Dios. Su amor por los pecadores fue lo que indujo a Dios a dar a su Hijo para que muriera, y él se dio a sí mismo en ese sacrificio expiatorio (2 Corintios 5:19).

II. EXPIACIÓN POR GRACIA

"Nunca habríamos aprendido el significado de la palabra 'gracia' si no hubiéramos caído. Dios ama a los ángeles sin pecado que le sirven y obedecen todas sus órdenes; pero no les concede gracia. Esos seres celestiales no conocen la gracia; nunca la necesitaron porque no pecaron. La gracia es un atributo que Dios destina a los indignos seres humanos. No la buscamos sino que fue enviada en nuestra búsqueda. Dios se deleita en conceder su gracia a cualquiera que la anhela, no porque seamos dignos, sino precisamente porque somos tan absolutamente indignos" (*Meditaciones Matinales*, p. 103).

Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús. (Romanos 3:24)

"Siendo justificados"
Los hombres no tienen nada por lo cual puedan presentarse como justos delante de Dios, por lo tanto la justificación tiene que ser algo gratuito. El hombre estará capacitado para aceptar por fe la justificación como un don gratuito únicamente cuando, con toda humildad, esté preparado para reconocer que se halla destituido de la gloria de Dios, y que no tiene en sí mismo nada que lo haga aceptable delante de Dios.

“Gratuitamente”
Griego *doreán*, "gratuitamente, como regalo". Compárese con el uso de esta palabra en Mateo 10:8; 2 Corintios 11:7; Apocalipsis 21:6; 22: 17

“Gracia”
Gr. *járis*, que aparece unas 150 veces en el Nuevo Testamento. Pablo usa esta significativa palabra más que cualquiera de los otros escritores del Nuevo Testamento: la utiliza unas 100 veces en sus epístolas; y Lucas, su íntimo colaborador, la usa unas 25 veces en Lucas y en Hechos. O sea que entre los dos la emplean más del 80 por ciento de todas las veces que aparece en el Nuevo Testamento. "Gracia" de ninguna manera fue una palabra inventada por los apóstoles. Este término se usa mucho con una variedad de matices en la LXX, en la literatura griega clásica y posterior; sin embargo, el Nuevo Testamento parece dar con frecuencia un significado especial a "gracia", que no se encuentra plenamente en otras partes.

"Gracia**"** también significa "atractivo que tienen ciertas personas", lo que da la idea de belleza, donosura, donaire, algo que deleita al que contempla.

Compárese con "la gracia se derramó en tus labios" (Salmo 45:2, LXX; cf. Proverbios 1:9; 3: 22). La misma idea se le da algunas veces cuando aparece en el Nuevo Testamento. Cuando Jesús habló en Nazaret, sus oyentes "estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca" (Lucas 4:22). Pablo aconsejó a los creyentes de Colosas que sus palabras siempre debían ser "con gracia" (Colosenses 4:6).

"Gracia" también da la idea de un sentimiento bello o agradable experimentado o expresado hacia otros, como bondad, favor, buena voluntad. José halló "gracia" ante Faraón (Hechos 7:10). Mientras los discípulos predicaban, despertaban "favor" -literalmente "gracia"- en toda la gente (Hechos 2:47); y cuando Jesús era joven "la gracia de Dios era sobre él" (Lucas 2:40). Este mismo sentido se observa en Lucas 2:52, "en gracia para con Dios y los hombres". Evidentemente, en estos textos de Lucas no cuadra la acepción "favor inmerecido".

La palabra "gracia" también se usaba como la manifestación de un sentimiento de buena voluntad al expresar agradecimiento. "¿Acaso da gracias al siervo?" (Lucas 17: 9). Con frecuencia se usa en el sentido de expresar gratitud a Dios: "Gracias sean dadas a Dios" (1 Corintios 15: 57; 2 Corintios 8:16; cf. Romanos 6:17; 2 Corintios 2:14; 9:15). Es, pues, claro que no es un "favor inmerecido" el que los mortales expresan ante Dios.

"Gracia" se usaba además como una expresión concreta de buena voluntad, para referirse a un regalo, un favor, una merced. Los judíos que comparecieron ante Festo le pidieron "como gracia" una medida contra Pablo (Hechos 25: 3); a su vez el apóstol habla del "donativo" (RVR), "generosidad" (BC), "liberalidad" (BJ), "obsequio" (NC), "beneficencia" (VM) que las iglesias habían reunido para los pobres de Jerusalén como "gracia" (1 Corintios 16:3; cf. 2 Corintios 8:4, 6-7, 19).

Ninguna de las formas mencionadas difiere de las maneras en que se usa esa palabra en otros pasajes de la literatura griega. El significado peculiar añadido ***al término "gracia" en el Nuevo Testamento -y especialmente en los escritos de Pablo- se refiere al abundante amor salvador de Dios para los pecadores según se revela en Jesucristo.*** Como "todos hemos pecado y estamos destituidos

de la gloria de Dios" (Romanos 3:23), es obvio que los hombres pecadores no merecen en lo más mínimo una gracia tal ni la amante bondad de Dios. Los hombres han vivido odiando a Dios y en rebelión contra él (capítulo 1 21, 30, 32), han pervertido su verdad (versículos 18, 25), han preferido adorar a cuadrúpedos y a reptiles (versículo 23); han deshonrado la imagen divina en sus propios cuerpos (versículos 24-27), han blasfemado el nombre de Dios (capítulo 2:24) y hasta lo han despreciado debido a su paciencia y longanimidad (versículo 4). Finalmente dieron muerte a su Hijo enviado para salvarlos (Hechos 7: 52). Pero a pesar de todo, a través de ese proceso Dios a continuado considerando al hombre con amor y bondad, para que la revelación de su misericordia pudiera inducir a los hombres al arrepentimiento (Romanos 2:4).

Esta es la gracia de Dios de acuerdo al significado peculiar que tiene en el Nuevo Testamento. No es únicamente el favor de Dios para los que podrían merecer su aprobación; es su amor transformador, ilimitado y que todo lo abarca, para los pecadores -hombres y mujeres- y la buena nueva de que esta gracia, tal como se revela en Jesucristo, es "poder de Dios para salvación" (capítulo 1:16). No comprende sólo la misericordia y buena voluntad de Dios para perdonar, sino que es también un poder activo, vigorizante y transformador para salvar. Por eso puede llenar a una persona (Juan 1:14) y ser dada (Romanos 12:3), todo lo abarca (2 Corintios 12:9; cf. Romanos 5:20), reina (Romanos 5:21), enseña (Tito 2:11-12), afirma el corazón (Hebreos 13:9). En algunos casos, "gracia" parece casi equivaler a "Evangelio" (Colosenses 1:6) y, en general, a la obra que Dios ejerce (Hechos 11:23; 1 Pedro 5:12).

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios” (Romanos 2:8)

“Por gracia. . . por medio de la fe”
Es decir, gracia de parte de Dios y fe de parte del hombre. La fe acepta la dádiva divina. Somos salvos cuando confiamos en Cristo y nos entregamos completamente a él. La fe no es la causa de nuestra salvación, sino sólo el medio.

"Cristo dio su vida para ser posible que el hombre fuese restaurado a la imagen de Dios. Es el poder de su gracia el que une a los hombres en obediencia a la verdad" **(*Consejos para los maestros*, p. 236).**

III. EXPIACIÓN DESDE LA ETERNIDAD

“El propósito y el plan de la gracia existieron desde toda la eternidad. De acuerdo con el determinado consejo de Dios, el hombre debía ser creado, dotado con la facultad de cumplir la voluntad divina. Pero el extravío del hombre, con todas sus consecuencias, no estuvo oculto de la vista del Omnipotente, no obstante lo cual tal circunstancia no lo detuvo en la realización de su propósito eterno; porque el Señor quería fundar su trono en justicia. Dios conoce el fin desde el principio... Por lo tanto, la redención no fue una improvisación ulterior” **(*La maravillosa gracia de Dios*, p. 129)**

Desde el principio Dios y Cristo sabían acerca de la apostasía de Satanás y de la caída de Adán que se produciría como resultado del engañoso poder del apóstata. El plan de salvación se concibió con el fin de redimir a la raza caída, y darle una nueva oportunidad. Cristo fue destinado como un Mediador de la creación de Dios,

establecido desde los tiempos eternos para ser nuestro sustituto y nuestra garantía. Desde antes que el mundo fuera creado se decidió que la divinidad de Cristo debía ser velada con la humanidad. Cristo dijo: "Me has preparado un cuerpo". Pero no vino en forma humana sino hasta que el tiempo se hubo cumplido. Entonces vino a nuestro mundo, como un bebé en Belén (***Exaltad a Jesús*, p. 68**).

1. ***Formulado antes de la "fundación del mundo"*** (Efesios 1:4). Mucho antes que el ser humano cayera en el pecado, la Deidad había creado un plan para tratar con esa calamidad.

2. Este misterio divino fue ***mantenido "oculto por siglos y generaciones"*** (Colosenses 1:26, NVI). El plan no solo fue concebido por adelantado, sino también fue decidido que se pondría en práctica en un momento determinado. Por lo tanto, permaneció oculto dentro de la Deidad durante mucho tiempo.

3. El misterio se identifica específicamente con Cristo. ***"Cristo en vosotros, esperanza de gloria"*** (Colosenses 1:27). Esto se refiere al misterio de la persona de Cristo, su ministerio, muerte, resurrección y mediación en favor de la raza humana pecadora. Fundamentalmente, las buenas nuevas de la salvación por medio de Cristo son el evangelio cristiano (Efesios 6:19).

4. Este misterio ***es definido como el propósito de Dios, en Cristo, "de reunir todas las cosas en Cristo*** [...] así las que están en los cielos, como las que están en la tierra" (Efesios 1:10). El plan era el de restaurar, en la persona de Cristo y por medio de él, la armonía cósmica que fue arruinada por el pecado.

IV. EXPIACIÓN A TRAVÉS DE JESÚS

"… diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día." (Lucas 24:7)
"El plan de redención fue preparado en las deliberaciones entre el Padre y el Hijo. Entonces Cristo se comprometió a responder por el hombre si éste resultaba desleal. Se comprometió a efectuar una expiación que uniera a toda alma creyente con Dios" (***En lugares celestiales*, p. 12**)

"Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la <u>redención que es en Cristo Jesús</u>" (Romanos 3:24)

"Redención"
Griego *apolútosis*, "rescate", "liberación mediante un rescate". Es una palabra griega compuesta de apó, "procedente de", y *lútrosis*, afín de *lútron*, "rescate". *Lútron* es un término común en los papiros para describir el precio de compra de los esclavos libertados. Se usaba para referirse a la liberación de la esclavitud o cautiverio, o de un mal de cualquier naturaleza, y generalmente implicaba la idea del pago de un precio o rescate. "Redimir" deriva de un verbo latino que significa "comprar de vuelta", "rescatar".

En el Antiguo Testamento el gran acto simbólico que representaba la redención fue la liberación de los israelitas de Egipto. Jehová, como el redentor o libertador, prometió: "Os redimiré con brazo extendido" (Éxodo 6:6; cf. capítulo 15:13). El propósi-

to de la redención era la consagración de Israel al servicio de Dios (Éxodo 6:7); y para que los israelitas disfrutaran de la redención debían, como un acto de fe, asperjar en sus umbrales la sangre del cordero pascual y comer su carne (Éxodo 12).

Esos símbolos se cumplen en la redención del hombre, rescatado del pecado y de la muerte. Jesús es "el Cordero que fue inmolado" (Apocalipsis 5:12; cf. Juan 1:29; 1 Corintios 5:7; 1 Pedro 1:18-19). El Nuevo Testamento enseña con claridad que se pagó un rescate o precio por nuestra redención. Jesús declaró que el Hijo del hombre vino "para dar su vida en rescate por muchos" (Marcos 10: 45). Pablo habla de Cristo como de Aquel "que se dio a sí mismo en rescate por todos" (1 Timoteo 2:6). Se habla de los cristianos como "rescatados" (2 Pedro 2:1; o "adquiridos", BJ), o "comprados por precio" (1 Corintios 6:20). "Cristo nos redimió de la maldición de la ley hecho por nosotros maldición" (Gálatas 3:13). De modo que, en un sentido, la justificación no es gratuita, pues se ha pagado un grandísimo precio por ella: los sufrimientos y la muerte de Cristo. Pero es gratuita para nosotros, pues no tenemos que pagar su costo, pues ya fue pagado por el Hijo de Dios.

Esta redención nos rescata del pecado (Efesios 1:7; Colosenses 1:14; Tito 2:14; Hebreos 9:15; 1 Pedro 1:18-19), de la corrupción y de la muerte (Romanos 8:23), y finalmente nos liberará de nuestra mala condición actual y nos llevará a un estado de gloria y bienaventuranza (Lucas 21:28; Efesios 4:30). Cristo nos redime del castigo del pecado por medio de la justificación; nos salva del poder del pecado mediante la santificación; y nos redimirá de la presencia del pecado con su segunda venida y la resurrección de los suyos.

Nuestra aceptación ahora del plan divino de la redención que libera del pecado requiere, como en el caso de los israelitas cuando fueron liberados de Egipto, que ejercitemos fe, que reconozcamos y aceptemos personalmente a Jesús como nuestro Redentor, con todo lo que implica tal decisión.

“En Cristo Jesús”

Jesús "nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención" (1 Corintios 1:30). Es esencialmente y al mismo tiempo el Redentor (Tito 2:14) y el precio del rescate (1 Timoteo 2:6). No es entonces de admirarse que Pablo exclamara: "Cristo es el todo, y en todos" (Colosenses 3:11). El apóstol no se estaba colocando dentro de una estrecha limitación cuando declaró que estaba dispuesto a "no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado" (1 Corintios 2:2), pues conocer bien a Cristo es conocer todo el plan y programa de Dios para la restauración del hombre. No hay sabiduría mayor que ésta

La verdadera meta del ministerio de Jesús alcanzaba más allá del apremio de predicar las buenas noticias del Reino de Dios. Había un sendero oscuro que él “necesitaba” transitar. Tenía que ir a Jerusalén. Podría haber elegido no ir, pero él sabía que esto era indispensable para el plan divino. Así que, les dijo a sus discípulos que “le era necesario ir a Jerusalén, y padecer mucho [...] y ser muerto” (Mateo 16:21). Él iba hacia allá porque era necesario que fuera rechazado por la generación mala (Lucas 17:25), para ser contado con los transgresores (Lucas 22:37) y porque debía ser levantado sobre la cruz (Juan 3:14; 12:34). Pero, morir no era suficiente para cumplir su misión. Era necesario que él resucitara (Hechos 17:3), que fuera recibido en gloria y que permaneciera allí hasta que todas las profecías se cumplieran (Hechos 3:21). Estaba siguiendo el plan eterno preparado por la Trinidad.

CONCLUSION

“Sin la cruz, el hombre no podría unirse con el Padre. De ella depende toda nuestra esperanza. De ella emana la luz del amor del Salvador; y cuando al pie de la cruz el pecador mira al que murió para salvarle, puede regocijarse con pleno gozo; porque sus pecados son perdonados. Al postrarse con fe junto a la cruz, alcanza el más alto lugar que pueda alcanzar el hombre” **(Los *hechos de los apóstoles*, pp. 171**).

Dios no solo tomó la iniciativa de salvarnos, sino también lo hizo voluntariamente por su naturaleza amante (1 Juan 4:8). Esa decisión, que reveló la naturaleza de su carácter lleno de gracia, fue hecha en la eternidad, antes de que fuéramos creados, y requirió la muerte sacrificial del Hijo de Dios. El plan fue plenamente revelado y puesto en práctica en la vida, el ministerio, la muerte y la resurrección de Jesús.

Alfredo Padilla Chávez
Pastor IASD Puente Piedra “A”
Hrrp://www.escuelasabatica.tk
Escríbenos (sugerencias, pedidos) a:
apadilla88@hotmail.com
www.apcnorte.org.pe
Lima – Perú